



## LA BIBLIA.

### Versión Castellana del Sr. Torres Amat.

(Continuación.)

Hemos estudiado en el número anterior aunque muy superficialmente, algo de la *Versión Castellana del Padre Scío*, y hemos visto claramente como lejos de sujetarse a los puntos más interesantes e importantes de los originales hebreo y griego, únicos que deben guiar al traductor de la Biblia que quiere ser fiel y cabal, se aparta pero muy lejos de ellos, ofreciendo una traducción convencional y bastante equívoca en vez de lo que podríamos denominar una fiel y concienzuda Versión.

En este número hablaremos aunque también brevemente, pues para hacer un estudio completo de cada una de las versiones sería necesario emplear muchos años con el fin de abarcar el conjunto de las obras, de la importante *Versión Castellana del Sr. Torres Amat*.

El obispo de Astorga, Sr. D. Felix Torres Amat, publicó en 1824 una Versión de la Biblia en 8 volúmenes. Pero desgraciadamente cometió el error que cometieron algunos de sus antecesores y traductores.

El Sr. Torres Amat, olvidando quizás la pureza del único original, hizo su Versión de la *Vulgata Latina*, es decir, de una Versión y tan imperfecta como es ésta.

Y no es porque Amat desconociese el griego y hebreo, lejos de esto, pues conocía con la misma pericia dichas lenguas como conocía el latín y el castellano.

¿Por qué pues no tradujo Amat de los originales y por qué consideró a la *Vulgata Latina* lo bastante fidedigna para traducir de ella y hacer una *Versión Castellana*.

Según dicen algunos críticos, se publicaron treinta mil copias de esta Versión y la mayoría fueron enviadas a América. (1)

Más apesar de todo, Torres Amat, tuvo que experimentar algunas contrariedades y bastantes disgustos. El traductor no pudo lograr el permiso debido de Roma para publicar su Versión con sus notas y comentarios, excepto que hiciere notar clara y terminantemente a sus lectores que «la lectura de la Biblia no

era necesaria para conseguir la salvación.» Y Torres Amat no tuvo otra alternativa que conformarse y cumplir con la orden del Vaticano, como así lo hizo en la segunda edición de su Versión que se publicó en Madrid en 6 tomos entre los años 1832 y 1835, donde manifiesta el traductor al lector que «se puede ir al cielo sin leer la Palabra de Dios.» (1)

Ya está visto la presión que tuvo que aguantar Torres Amat, del Vaticano. Si no fué más fiel a los originales, es debido a la exigencia y por no haberse permitido la publicación sino sólo y únicamente si se ceñía a la *Vulgata Latina*. Bien claramente nos dicen los críticos, que Torres Amat fué obligado a seguir en ciertos pasajes a la *Vulgata* y a la *Versión Castellana del Padre Scío*. Como que de ceñirse Torres Amat a los originales hebreo y griego hubiera hecho una Versión fiel y cabal, y como ésta no hubiese corrido parejas con la Versión del P. Scío y hubiera si se quiere redundado en menoscabo de la misma, es que no tuvo otra alternativa que copiar la falta de ilación y propiedad que se encuentran en las versiones citadas.

Para demostrar como Torres Amat tuvo que dar fiel cumplimiento a la orden papal y seguir al pie de la letra a las versiones citadas, basta decir que una sola palabra que se introduzca para obiar alguno de los múltiples defectos de las versiones, está escrita de letra cursiva.

Frases mal sonantes como: *la lengua halla juicio; vasos de muerte; saetas para los ardientes; discurriendo hijas sobre el muro; congregando sus conventículos de sangre, etc., etc.*, y otras muchas fué lo que procuró y trató de esclarecer aunque muy poco el Sr. Amat, y aún se le censuró y criticó y se prohibe su Versión. Sin embargo, cabe ya que hemos llegado a este extremo en nuestro modesto estudio, hacer notar, y para que sirva de contraste, que si bien al señor Amat no se le dejó escribir lo que creía decían los originales tratando a la vez de modificar algunas correcciones imperdonables y mal sonantes, sin embargo al P. Scío se le dejó traducir por ejemplo el Salmó XLV «*specie tua et pulcritudine tua intende, prospere procede et regna,*» como sigue: «*con tu belleza y tu hermosura enristra marcha con prosperidad y reina.*»

Y la siguiente traducción también servirá como ejemplo: «*Serán traídas con alegría y con regocijo; serán llevadas al templo del Rey.*»

Estas traídas y llevadas, fué lo que quitó como era muy natural el Sr. Torres Amat, traduciendo el mismo versículo así:— «*Serán presentadas al rey las vírgenes que han de formar el séquito de ella: ante tu presencia serán traídas sus compañeras.*»

(1) Bibliothéque de la Littérature Etrangére pour 1823 pag. 312.

(1) Véase Aulés Memoir de una Misión a Gibraltar, pág. 70. —Londres, 1844.

El Sr. Amat, quiso usar un lenguaje más decoroso, más puro y hasta más casto si se quiere que el usado abundantemente por el P. Scío.

Hay cosas incomprensibles y que hieren al oído como son:— «*vestida de variedades a la redonda;*» «*y abusaron deshonestamente de las jóvenes, las mancebitas se relajaron con el leño, etc.*» y estas precisamente son las que trató el obispo Amat de excluir dando a la interpretación del original *suyo* un sentido más acertado.

(Continuará.)

## EXÉGESIS BÍBLICA.

### Aparentes contradicciones doctrinales.

(Continuación.)

LXV.

#### Todos han de morir.

«Así como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, y la muerte así pasó a todos los hombres, pues que todos pecaron.»—Rom. V. 21.

«Y de la manera que está establecido a los hombres que mueran una vez y después el juicio.»—Hebreos, IX, 27.

LXVI.

#### No todos morirán.

«De cierto, de cierto os digo, que el que guardare mi palabra, no verá muerte para siempre.»  
Juan, VIII, 51.

«Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente.»  
Juan, XI, 26.

«Todos ciertamente no dormiremos; más todos seremos transformados.»

I Cort. XV, 51.

«Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor.»  
I Tes. IV, 17.

Conviene que el lector tenga presente, que el versículo en S. Juan (LXVI) no se refiere a lo que podríamos denominar una muerte *física*, sino a la muerte *espiritual*. Los demás versículos de S. Pablo se refieren a los creyentes y justos que al venir Cristo por segunda vez estarán vivos. Estos escogidos o creyentes, *no morirán* en el sentido literal, pero como dice el versículo en I Cort. XV, 51, serán *transformados*. Con esta palabra, que para muchos ha constituido un problema difícil de comprender, hemos de entender que se experimentará una transformación equivalente o parecida a la muerte, o sea, como bien dijo un notable crítico, dejando a un lado y para siempre la mortalidad para inmortalizarse. Todos tendrán que sufrir la muerte o lo que haga sus veces.

El versículo en Apocalipsis, II, 11, dice: «*el que venciere, no recibirá daño de la muerte segunda,*» dando a entender al creyente que no se refiere a la muerte física pero al castigo final del malo y del incorregible. Se denomina *muerte* dicha transacción, por ser una separación eterna entre la esperanza y la felicidad y una exclusión absoluta de lo que pueda referirse directa o indirectamente a la *vida*.

LXVII.

El hombre muere como el animal.

«Porque el suceso de los hijos de los hombres, y el suceso del animal, el mismo suceso es: como mueren los unos así mueren los otros; y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia; porque todo es vanidad.»

Eclesiastes, III, 19.

LXVIII.

El hombre no muere como el animal.

«Y el polvo se torne a la tierra, como era antes, y el espíritu se vuelva a Dios que lo dió.»—Eccl. XII, 9.

¡Cuántos han hecho uso del versículo en Eclesiastes, III, 19, para demostrar que el hombre no es superior a las bestias! Pero sin embargo, al morir los antideístas, son los primeros en temer el castigo merecido por haber negado la existencia de Dios y por no haber cumplido como hijos de Dios.

En el versículo primero (LXVII,) parece que no hace diferencia el escritor entre la muerte del hombre y la de la bestia. Por lo visto, tanto el hombre como la bestia ignoran el momento en que han de dejar este mundo, y ambos son incapaces de evitar la muerte. ¿Acaso lo que podríamos llamar un *fenómeno físico*, no es idéntico en el hombre y en la bestia? Es esta pues la relación y la semejanza que trata de hacer comprender el escritor que existe entre el hombre y la bestia, pero de esto a sortener lo que pretende el antideísta, hay una diferencia tan grande, que hasta increíble parece que hombres con cerebro y sentimientos superiores puedan hacer tales afirmaciones.

Así, pues, queda sentado y comprobado, que el versículo en Eclesiastes se refiere a la muerte *física* y *material* pero no a la constitución superior y espiritual del hombre.

LXIX.

#### Los hombres son inmortales.

«No temáis de los que matan el cuerpo, y después no tienen más que hacer.»—Lucas, XII, 4.

LXX.

#### Sólo Dios es inmortal.

«La cual a su tiempo mostrará el Bienaventurado, y sólo Poderoso, Rey de reyes, y Señor de señores. Quien sólo tiene inmortalidad.»

I. Timt. VI, 15, 16.

El primer versículo nos demuestra claramente, que el alma del hombre es *inmortal*, y ello queda probado desde el momento que no muere al morir el cuerpo. El alma humana y espiritual no puede ser alcanzada por la muerte ni puede afectarla respecto a su esencia eterna.

Ahora bien, el segundo versículo (LXX) es interpretado por los llamados *Thnetopsychitas*, como dando a entender que nadie es inmortal sino sólo el mismo Dios.

Pero entonces según esta opinión errónea, deben ser los ángeles y entre ellos Gabriel y Miguel mortales. Además, si dichos versículos única y exclusivamente se refieren a Dios Padre, entonces también resultaría que el mismo Jesús sería mortal.

Pero no, nada de eso. El significado en ambos versículos es que Dios únicamente posee esa atribución inherente e inderivable. Como dice el crítico *Theodoret*: «*Dios es inmortal por esencia y no por participación.*»

Hemos de afirmar que desde ningún punto de vista los versículos en cuestión se contradicen respecto a la inmortalidad del alma humana.

(Continuará.)

## LA BIBLIA Y LA CIENCIA.

## Día Séptimo.

(Continuación)

«Y reposó el día séptimo.»—Gén. I, 2.

Como manifesté a mis amables lectores en el número 51, al decir «*día Séptimo*,» se refiere al día «*septo*.» Tal como lo leemos en la versión griega de los LXX y en el Samaritano.

La palabra hebrea—*shabath* más bien que «*reposo*» significa «*cesar*.» No hay que olvidar que la palabra «*reposo*,» no puede en manera alguna emplearse con relación al Sumo Hacedor y Creador incansable de todo lo que existe, y únicamente sí puede referirse al hombre y a la bestia. Que esto es cierto, lo manifiesta claramente la Escritura al decir: «*¿No has sabido, no has oído que el Dios del siglo es Jehová, el cual crió los términos de la tierra? No se trabaja, ni se fatiga con cansancio: y su entendimiento no hay quien lo alcance.*»—Isaías, XL, 28.

Desde el momento que «*ni se fatiga con cansancio*,» no es lógico suponer siquiera que tuviera el Todopoderoso necesidad de recurrir al reposo con el fin de recuperar las fuerzas perdidas.

No se puede dudar que la palabra «*reposo*» está relacionada íntimamente con la idea que expresa el *fin o cese de una acción*, pero apesar de ello, son dos cosas distintas y es menester reconocerlo así respetando las facultades y atribuciones sin límites del Dios Omnipotente.

Dios cesó de producir nuevas cosas, nuevas especies de criaturas, pero con ello no hay que confundir el sentido general y creer que Dios cesó desde entonces de obrar en absoluto. Eso nunca, y bien claro nos lo dice el Evangelio de Juan: «*Mi Padre hasta ahora obra, y yo obro.*»

Dios desde un principio y hasta el día de hoy, no ha cesado de conservar con su poder y a la vez gobernar lo que ha creado.

No podemos suponer siquiera que Dios reposase en el séptimo día, pues significaría que aún estaba reposando.

(Continuará.)

## RESPUESTAS a preguntas ANTIDEÍSTAS.

## ¿Cómo pudo cumplirse la profecía al habitar Cristo en Nazaret?

**Pregunta:**—El Nuevo Testamento nos dice, que al venir Cristo a Nazaret se cumplió la profecía. Pero es chocante esta afirmación, pues resulta que dicha población no se halla escrita ni una sola vez en el Antiguo Testamento. El versículo dice lo siguiente:—

«*Y como habitó en la ciudad que se llama Nazaret: para que se cumpliera lo que fué dicho por los profetas que había de ser llamado Nazareno.*»—Mateo, II, 23. ¿Es posible pues creer, en vista de lo dicho, que esta profecía se cumplió como afirma el evangelista S. Mateo?

**Respuesta:**—La Biblia es un libro tan diferente a todos los que se han escrito, que es preciso, para llegar al conocimiento íntimo de su contenido y a interpretar algunos pasajes, leerlo con mucha detención, respeto y cuidado.

Pero resulta que no todos así lo hacen, y en particular los indiferentes y aquellos que tratan de desvirtuar las excelsas virtudes y verdades bíblicas encerradas en ese libro llamado la Biblia, y por eso es que creyendo hallar contradicciones y absurdos en sus páginas, hacen incontables preguntas, siempre más encaminadas a ridiculizar el contenido Sagrado que a informarse de lo que ignoran.

El versículo y en conjunto el pasaje en Mateo II, 23, hay que leerlo con atención y no a la ligera. Diremos al antideísta que nos ha hecho la pregunta, que en efecto, es cierto que el nombre de la ciudad de Nazaret no se halla citado en ningún pasaje del Antiguo Testamento y menos las palabras «*que había de ser llamado Nazareno.*» Pero a la vez hay que tener presente, que San Mateo no nos dice por ejemplo, *lo que fué así escrito en la profecía, o lo que fué dicho por tal o cual profeta citando sus nombres respectivos.*

Por todas estas consideraciones es que hay que notar, que la intención del Evangelista al escribir las palabras «*por los profetas*,» era para hacer entender al lector, que se refería a lo que fué dicho, *no* por un profeta sólo y exclusivamente, sino por *varios* profetas. Además, al emplear la palabra «*profetas*,» pluralizando, lo hizo *no* con el fin de ofrecer al lector las mismas palabras de los profetas sino el *sentido*.

Daré a mis lectores algunos ejemplos que demostrarán lo dicho. Tenemos las profecías siguientes: «*Y saldrá una vara del trono de Isai, y un vástago retoñará de sus raíces.*»—Isaías, XI, 1. La palabra «*vástago*» en hebreo es—*netzer*. Nadie se ha atrevido a negar que esta profecía se refiera a la venida de Cristo. Luego en Jerem. XXXIII, 15, encontramos otro significado mesiánico: «*En aquellos días y en aquel tiempo haré producir a David Pimpollo de justicia, y hará juicio y justicia en la tierra.*» En Zacarías, III, 8, dice: «*He aquí que yo traigo a mi siervo el Pimpollo,*» y en el mismo profeta VI, 12, leemos: «*He aquí el varón cuyo nombre es PIMPOLLO, el cual germinará de su lugar.*» Todas estas profecías significan que Cristo tenía que venir a la luz del mundo como lo hace el Pimpollo, es decir, de la obscuridad y del silencio, para luego ser grande, glorioso y potente. Es de sumo interés el notar, que así como los profetas Jeremías y Zacarías se refieren a su condición de humildad, el profeta Isaías emplea la palabra «*vástago*,» que en hebreo es «*netzer*» o «*netzer*,» que significa un retoño verde y nuevo, y según opinan algunos críticos judíos y también cristianos, el nombre *Nazaret* se deriva de *Netzer*. El crítico *David de Pomis* (léxico hebreo,) dice que un nazareno significa un hombre natural de la ciudad de *Netzer*, que se halla en la tierra de Galilea, y a tres días de viaje de Jerusalem.

*Kuinoel* nos dice en sus valiosos comentarios, que *Nazaret* era una población insignificante, y hasta despreciada por los habitantes de otras poblaciones.

Los habitantes de Nazaret eran despreciados por los de Jerusalem y por los judíos en general, llegando al extremo de que cuando a un hombre le querían llamar imbecil y malo, le decían Nazareno y Galileo. Y al efecto, cuando los judíos querían cínicamente censurar a Jesús le llamaban Nazareno. Llegaron al extremo de llamar a Cristo en vez de *Jesús el Nazareno*, el *Nazareno*, solamente.

Ahora podrá comprender el lector, como aquel que fué profetizado y llamado *Pimpollo* fué conocido con el nombre de «*el Nazareno.*»

Queda pues explicado lo que para el antideísta parecía un misterio y hasta un error, habiendo comprobado como escudriñando detenidamente el contenido bíblico con buena fe y deseo de aprender algo nuevo, se puede llegar al conocimiento de la verdad, disipándose rápidamente las nebulosidades y brillando clara y refulgente la luz clarísima de una verdad infalible.

## CRISTOLOGÍA.

(QUINTA PARTE.)

## La Persona de Cristo en el Nuevo Testamento.

La Epístola Universal de  
SANTIAGO.

Santiago, el autor de la Epístola, era un pariente no muy lejano de Jesús (Gál. I, 19,) y según el contenido en Hechos XV, 13, 19, fué el presidente de la Iglesia en Jerusalem. Por treinta años desempeñó su difícil cargo rodeado de enemigos, intrigas y disgustos, llegando algunos historiadores a decir que murió a causa de la constante persecución de los judíos.

Escribió la Epístola poco antes de su muerte y de la destrucción de Jerusalem.

Su Epístola, que podríamos denominarla un *mensaje patriarcal*, fué dirigida a las «doce tribus» que estaban esparcidas.

Parte de su contenido viene a ser un complemento de algunas doctrinas escritas por el apóstol S. Pablo, por ejemplo: en I. Tim. VI, 18, dice: «*que sean ricos en buenas obras;*» y Santiago dice: «*ricos en fe.*» II, 15.

Indica el apóstol la necesidad imperativa de esperar y tener paciencia como prueba de fe: «*sabiendo que la prueba de vuestra fe obra paciencia.*»—(Sant. I, 3.)

Excita al creyente para que tenga fe en abundancia y que oremos para que no seamos desorientados ni dudemos: «*Pero pida en fe, no dudando nada, porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es movida del viento y echada de una parte a otra.*»—(Sant. I, 6.)

La primera y segunda Epístola de  
SAN PEDRO APÓSTOL.

El Apóstol nos ofrece a Cristo como la primera piedra del Ángulo.

En 1.<sup>a</sup> Pedro, V, 1, se manifiesta como un testigo de los sufrimientos de Cristo, «*testigo de las aflicciones de Cristo;*» y se anuncia participante de la recompensa: «*participante de la gloria;*» mientras que en 2.<sup>a</sup> Pedro, I, 16, da testimonio de la Persona de Cristo, de su muerte y resurrección: «*Porque no os hemos dado a conocer la potencia y la venida de nuestro Señor Jesucristo, siguiendo fábulas por arte compuestas; sino como habiendo con nuestros propios ojos visto su majestad.*»

Para hacer destacar la humanidad de Cristo, nos habla de sus aflicciones: «*ante bien gozos de que sois participantes de las aflicciones de Cristo.*»—I. Ped. IV, 13. En el cap. V, vers. 1, repite lo mismo, pero personificándose y denominándose testigo de las aflicciones del Redentor: «*Yo anciano también con ellos y testigo de las aflicciones de Cristo.*»

Vemos como el Apóstol compara a Cristo con la piedra principal, o sea, la cabeza del ángulo.

Corroboramos lo anteriormente dicho respecto a la *cabeza del ángulo* con que el apóstol compara a Cristo, y conviene hacer

resaltar la semejanza que hay entre esta comparación y las que ofrecen Isaías y el Salmista:—

1.<sup>a</sup> Pedro, II, 6, 7.

«He aquí, pongo en Sión la principal piedra del ángulo, cogida, preciosa.»

«Y el que creyere en ella no será confundido.»

«La piedra que los edificadores reprobaron, esta fué hecha de cabeza del ángulo.»

Isaías, XXVIII, 16.

«Por tanto el Señor Jehová dice así: He aquí que yo fundo en Sión una piedra, piedra de fortaleza, de esquina, de precio, de cimiento estable: el que creyere, no se apresure.»

Salmo, XCVIII, 22.

«La piedra que desecharon los edificadores ha venido ha ser cabeza del ángulo.»

También nos presenta a Cristo como nuestro Sumo Sacerdote por medio del mal, ofrecemos **sacrificios espirituales**: «*Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados una casa espiritual, y un sacerdote santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por Jesucristo.*—«*Más vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio.*»—1.<sup>a</sup> Pedro, II, 5, 9.

También presenta el Apóstol a la humanidad que le sigue como *ovejas* y a la Persona de Cristo como su *Pastor*: «*porque vosotros erais como ovejas descarriadas, más ahora habeis vuelto al Pastor.*»—1.<sup>a</sup> Pedro, II, 25. No cabe duda que el Apóstol se acordó de aquel hermoso versículo en Isaías, LIII, 6, que dice: «*Todos nosotros nos descarriamos como ovejas; cada cual se apartó por su camino: mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.*»

Y por último, en I Pedro, I, 18-20; II, 24; III, 18; y II Pedro, I, 4; II, 20, nos ofrece el sacrificio de Cristo para redimir a la raza humana.

## PENSAMIENTOS.

Toda acción noble es una semilla de gozo, y toda acción mala es semilla de angustia y pesar por el alma que la siembra.

Flovel.

## Aforismos de Confucio.

Domina por completo cuanto aprendas, estudia sin cesar, y podrás enseñar a los hombres.

El verdadero sabio es el que siempre tiende a la perfección, el que se inclina al bien y le sigue constantemente.

El que tiene una fe inalterable en la verdad, y ama con pasión el estudio, conserva hasta su muerte los principios de la virtud, que son las consecuencias de esta fe y amor.

El Príncipe jamás debe cesar de corregirse, a fin de llegar a la perfección. La resolución es el más grande elemento de la acción. La ley más divina, es la perfecta y verdadera, desembarazada de toda otra cosa.

NOTAS. Al lector que se le ofrezca alguna duda acerca de estas materias, dirijase a D. Luis López-Rodríguez Murray.

Rogamos a nuestros suscriptores o colegas que si desean reproducir alguno de estos trabajos, tengan presente al hacerlo aquel principio de ética que ser esume en esta frase latina: «*suum cuique,*» y lleven su bondad hasta el extremo de citar la procedencia de los artículos.

## PUBLICACIÓN EVENTUAL — SUSCRIPCIÓN: CUOTA VOLUNTARIA.

Depósito de la SOCIEDAD ESPAÑOLA DE TRATADOS RELIGIOSOS Y LIBROS, Cervantes, 82-84, FIGUERAS.—Gerona.

Imp. de J. Trayter.—Figueras.